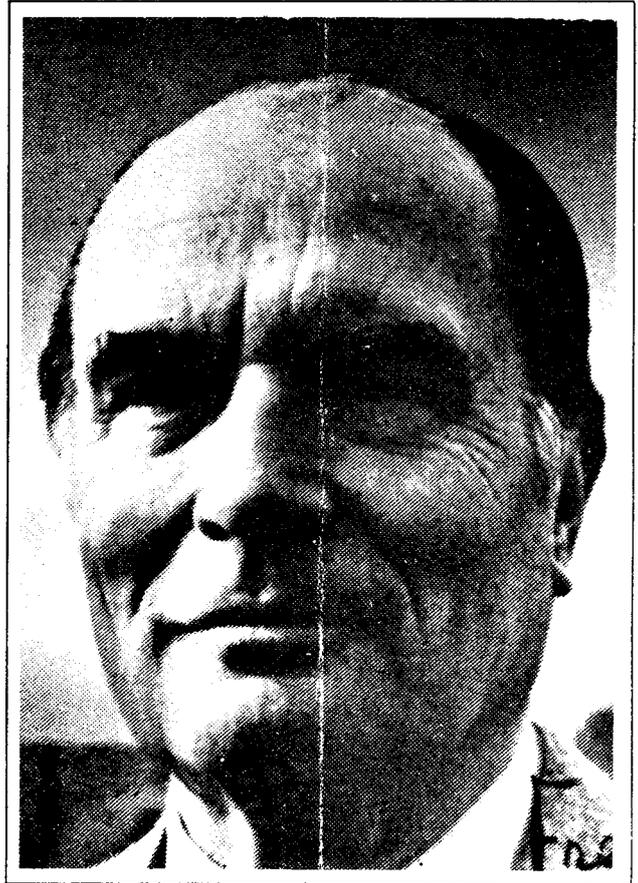


EVOCACION DE ALLENDE

François Mitterrand. Líder del Partido Socialista Francés. Presidente de la República de Francia.



12 de septiembre de 1973. Me enteré de la noticia ayer en Rennes, por los compañeros que me esperaban en el aeropuerto de Saint Jacques. Venía llegando de Lyon donde aún se ignoraba el golpe de los militares chilenos. Durante la conferencia de prensa del B.R.E.I.S esa Oficina Regional de Estudios e Información creada por nuestros diputados bretones, y luego en la reunión en la Sala de Lisses, los periodistas asistentes me comunicaban cada minuto los despachos de prensa. Poco antes de media noche supe la noticia de la muerte de Salvador Allende.

Esa mañana escuché las radios y leo los periódicos; las informaciones filtradas de los subversivos se reciben con dudas, pero es claro que se han apoderado de la capital y de los centros principales.

La historia de Chile desmentía la posibilidad de este golpe preparado sabiamente y que se presentaba hace meses: dos golpes de Estado en ciento cincuenta años, de los cuales uno había fracasado en pocos días. El otro, que en 1891 había depuesto al presidente Balmaceda, aparecía como la

Texto escrito el 12-IX-1973, en su *Diario*, incluido en su libro *La Paille et le grain*

excepción que resaltaba las tradiciones democráticas del país.

En la galería de La Moneda que conduce al despacho del presidente, están alineados los bustos de los ex-jefes de Estado. Salvador Allende me los señaló uno por uno cuando lo visité en 1971 con Gastón Deferre y Claude Estier.

Me acuerdo que se detuvo delante del de José Manuel Balmaceda: "Era un conservador —me dijo— elegido por la derecha de la época, la derecha de siempre. Pero ese conservador, que también era un hombre amante de la ley no pudo soportar el atentado contra el derecho." Luego se calló: "todos los chilenos" agregó, "respetan su memoria. Su acto heroico pertenece a la conciencia de nuestro pueblo. Pienso que al eliminarse, Balmaceda salvó lo esencial".

Algunas horas antes de nuestra partida, Allende nos pidió volver a verlo. Gastón Deferre, Claude Estier y yo no olvidaremos nunca ese momento. De pie, apoyado al respaldo de su sillón, habló largo. Su tono grave, la descripción precisa de los obstáculos que encontraba, de las afrentas que recibía, ese sentimiento de soledad frente al bloqueo americano, ese apasionado llamado a la comprensión, a la amistad de las democracias, a la solidaridad de los hombres,



nos dejaron una impresión profunda. Estábamos delante de un hombre que encarnaba esa experiencia insólita de la Revolución dentro de la ley. La angustia que demostraba no disminuía en nada su resolución. La fe en la razón del hombre y en la marcha ineluctable de las sociedades hacia el progreso, ¿qué peso tienen si en el otro platillo de la balanza está la muerte de Salvador Allende? El día de mañana millones de hombres sobre la tierra harán la misma pregunta con mucha más impaciencia y cólera.

Un reportero me dice: "¿No es esto la prueba de que una experiencia socialista de este tipo no es viable? Le contesto: ¿No es esto más bien la prueba de que la derecha y cuanto ella representa, el poder del dinero y la dictadura de una clase, sólo reconocen como ley la suya, ley no escrita por irrevocable?"

Salvador Allende fue elegido Presidente de Chile según las normas constitucionales. La mayoría popular que lo designó, fue confirmada por el voto del Congreso. El formó su gobierno de unidad popular con los socialistas, los comunistas, los radicales, los socialdemócratas y los cristianos de izquierda, que habían presentado y sostenido su candidatura. Yo no conozco el nombre de un sólo responsable político de la oposición, de un sólo sacerdote católico, de un sólo periodista que haya sido perseguido o encarcelado por sus opiniones.

El general Schneider, comandante en jefe del Ejército, fue asesinado poco después de la elección del nuevo presidente. Se acusó a la extrema izquierda, pero la verdad se impuso: la extrema derecha había querido sublevar al ejército valiéndose de ese crimen. Listo el "putsch" el General Viaux, instigador del atentado y condenado como tal, ha sido puesto en libertad después de dos años y medio de prisión. En estos últimos días se encontraba en un país cercano a Chile. Supongo que ya estará de regreso. Un complot fomentado por el grupo capitalista americano ITT y por la CIA fue desbaratado a tiempo. Un regimiento marchó sobre La Moneda disparando, abatiendo a transeúntes y a algunos

centinelas antes de rendirse. Un edecán de Allende, en su hogar fue destrozado, cortado en dos por balas de ametralladoras. Se le convirtió en el blanco de todo.

El Congreso votó por unanimidad la nacionalización del cobre. Los Estados Unidos de América congelaron el mercado. En ese país que siempre importó sus productos alimenticios y donde se perpetuaban inmensas propiedades agrícolas (una sola familia poseía 500,000 hectáreas) el Gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei, predecesor de Allende, había dictado una ley expropiando las tierras superiores a 80 hectáreas regadas. Allende aplicó la ley: se le reprochó entonces de organizar el hambre.

Una mañana en Santiago, bajo las ventanas de Allende, compré *El Mercurio*, el más importante de los periódicos, propiedad de un gran banquero, que rotulaba a ocho columnas, "Salvador Allende, mentiroso". No se le persiguió por "ofensas al Jefe de Estado". Libertad para la prensa. Dos estaciones de radio y televisión sobre tres, pertenecían a los partidos de oposición, que las aprovechaban para incitar a la violencia. Una de ellas fue cerrada por varios meses, no obstante, la última semana, Allende había autorizado su funcionamiento.

Escribo estas líneas con prisa. ¡Sobre Salvador Allende hay tanto qué decir! Joven ministro de Salud en el gobierno del Frente Popular en 1938, parlamentario, presidente del Senado, tres veces candidato a la Presidencia de la República antes de ser elegido, bien podía estar satisfecho de ser importante. Pero no; también ha sido el primero en unirse a Fidel Castro y al Che Guevara en el gran combate, que simboliza a su vez, entre los héroes de una revolución que anuncia mejores tiempos para América Latina.

Más tarde se discutirá lo que pudo ser respecto de lo que ha sido. Se harán las cuentas de los éxitos y de los fracasos. Pero, en esta mañana de duelo, pienso que si además del oro y de la insolvencia existen otras riquezas, hoy en el mundo ha amanecido más pobre.